



E. LERA VALLADOLID

El coronavirus ha dado un volantazo a los planes de la humanidad. Un giro inesperado hacia direcciones desconocidas, pero también hacia realidades que poco a poco se iban poniendo sobre la mesa. La nueva normalidad invita a imaginar una sociedad de la distancia. Una sociedad que hasta hace unos días caminaba en la misma senda, sin embargo, en ocasiones, el tumulto llevaba al individualismo. Eso sí, por elección propia.

Ahora las personas ya no se sientan alrededor de una mesa con sus móviles y prestan más atención a la pantalla que a la conversación. Ahora se tienen que conformar, ataviados con mascarillas y guantes, con comer a través de una estructura de protección transparente y anhelar esa charla distendida que dejaron de lado por subir una foto a Instagram o contestar un tuit. Tampoco acuden al súper en manada para elegir el menú para la cena del sábado, lo tienen que hacer de forma ordenada, guardando la distancia social.

Una tendencia clara y abrupta, en la que la falta de contacto físico se impone en el día a día. El mundo, si la vacuna no llega, será un lugar muy diferente. De momento lleno de alarmas. Alarmas que buscan proteger vidas frente a una enfermedad silenciosa e inteligente. Para plantar cara a la COVID-19, es clave mantener la distancia de seguridad, si bien se complica en determinados lugares.

Por este motivo, es importante el sistema de localización en interiores de edificios desarrollado por el grupo de investigación ESALab perteneciente a la Universidad de Salamanca (USAL) y la empresa madrileña de equipamiento Cart Technology. ¿Cómo funciona? A la entrada de cada establecimiento se entrega al cliente una baliza, dispositivo que al acercarse a menos de dos metros de otra persona emite una señal sonora.

La solución denominada SocialTec, tal y como recalca el investigador Gabriel Villarrubia, no se limita solo a su uso en supermercados, también se puede utilizar en salas de cine, comercios, bares, hoteles o conciertos. Y es que esta tecnología permite, además, calcular el aforo en tiempo real. «Si se coloca en un súper, lo primero que el usuario ve es una pantalla con un mapa en el que se muestran las posiciones de todos los clientes. Si acuden a la compra dos miembros de la misma familia aparecen con el mismo color y no se produce interacción entre ellos», detalla para, a continuación, añadir que otro punto importante es el semáforo que indica a través del color verde que el usuario puede entrar al recinto y con el rojo que está lleno y tiene que esperar su turno.

Otros datos que se pueden extraer gracias a este producto son las horas de mayor afluencia. A través de un gráfico de barras

La USAL firma una tecnología para asegurar la distancia social en entornos públicos / Calcula el aforo en tiempo real y emite un aviso sonoro cuando las personas se acercan más de lo debido

## La alarma de los súper que frena la COVID-19



tanto el responsable del establecimiento como sus usuarios comprueban en un solo golpe de vista y mediante los colores que, por ejemplo, el Mercadona de la calle Gabilondo de 12 a 13 horas es cuando acuden más personas a hacer la compra. «Nos ayuda a visitar distintos lugares con más seguridad», recalca Villarrubia, quien asegura que contribuye a acabar con el miedo y a cumplir con las normas establecidas.

Esta solución «innovadora» ya ha empezado a comercializarse. «Tenemos órdenes de compra que proceden desde compañías del sector retail hasta funerarias, pasando por empresas de organización de conciertos o eventos. El volumen de pedidos es altísimo». No es de extrañar. Ofrece la posibilidad de hacer estudios de mercado de cuánto tiempo permanece una persona en el interior de una gran superficie, los se-

gundos que tarda en adquirir un producto, qué pasillo se visita con más frecuencia u otras cuestiones como localizar a un niño que se ha perdido mediante una pulsera o saber cuándo hay que realizar el mantenimiento de un carro de la compra.

¿Por qué es innovador? Argumenta que la higiene y la distancia social son primordiales para evitar los contagios. A esto se suma que informa con un pitido que alguien se está acercando demasiado y así no se incumple una de las medidas más importantes impuestas por el Gobierno: la distancia de seguridad entre ciudadanos. «Avisa a esas dos personas de que la separación es menor de la permitida y, por tanto, deben alejarse», insiste el investigador de la USAL, que agrega que la baliza se configura y suena cuando se acerca otra persona a una distancia exacta. «En el momento en el que dos individuos se aproximan se activa una locución y vemos una alerta en la pantalla».

Y es que, según afirma, permite localizar cualquier activo dentro de un espacio cerrado. Sin olvidar, declara, el semáforo que se coloca en la entrada del establecimiento para marcar el paso de los clientes. Delimita también zonas de calor, es decir, donde se concentra más gente y es capaz de diferenciar a los que viven juntos, que sí que pueden permanecer al lado.

Tecnologías que se adaptan a la nueva normalidad y sirven para controlar que se guarda la distancia de seguridad y el aforo dentro del área establecida, garantizando la tranquilidad de los usuarios. En esta línea, Villarrubia explica que, en una tienda de ropa, por ejemplo, lo primero que el cliente tiene que hacer es mirar la pantalla, donde está el semáforo que marca verde o rojo en función de las personas que hay dentro; si permite el paso, entra y coge una baliza. A continuación, recorre los pasillos mirando las prendas, si en el camino aparece una segunda o tercera persona y la separación no es la correcta, pita y hay que alejarse. Gracias a SocialTec, apunta, se eliminan las barreras físicas y se evitan las aglomeraciones.

Este sistema basa su funcionamiento en la utilización de unas balizas, un receptor y un programa informático. Una de las características principales del producto, a su parecer, es su adaptabilidad a cualquier espacio donde sea necesario. En este punto, Isabel Alonso Correa, responsable de Marketing de Cart Technology, destaca que es «ideal» para negocios que reabren con la desescalada del confinamiento.

El dispositivo patentado tiene una precisión de 20 centímetros y es capaz de alertar mediante señales acústicas y vibratorias en caso de que se infrinja la distancia social, apunta Villarrubia, antes de dejar claro que registra incidencias y aproximaciones para la realización de posibles estudios de comportamiento que pueden utilizarse en próximas pandemias. «Ha sido desarrollado en tiempo récord gracias a la formación previa de los diferentes integrantes del grupo de trabajo», se congratula el investigador de la Universidad de Salamanca.

Arriba, miembros del grupo de investigación ESALab de la Universidad de Salamanca y de la empresa madrileña de equipamiento Cart Technology. En la imagen de la izquierda, pantalla en la que se ve tanto el semáforo como las personas que hay dentro del establecimiento.